

## GACETA DEL ÁNGEL

# Propiedades de la linaza

GERMÁN DEHESA



Lo que ahora leerán no es ni de lejos un estudio científico de esos muy aparatosos que suelen redactarse para informar al mundo (a esa porción de mundo que entiende su prosa) de alguna invención, de algún hallazgo, o de algún descubrimiento tan plausible y espectacular como el del genoma del mexicano que no ha recibido la ovación, el agradecimiento y el reconocimiento que se merece, no el genoma, sino el equipo científico que pudo descubrirlo y ponerlo a nuestro alcance. Toda la gratitud que jamás se merecerán nuestros políticos es para ustedes nuestros aguerridos, inteligentes y tenaces científicos.

Pero yo no quiero hablar del genoma, sino de la linaza que es, como todos ustedes saben, la pequeña semilla del lino. Según leo en esa Internet que yo no sé consultar, pero que la Rosachiva, a pesar de los golpes y humillaciones futbolísticas que ha recibido junto con su admirado Vergara, domina con enorme destreza; bueno, según leo ahí la semilla de linaza tiene multitud de aplicaciones tanto en el ramo de la industria, como el del arte pictórico y en la vida doméstica. Leyendo este informe pude por momentos sospechar que mi madre era una científica loca que ha-

cíá experimentos con su hijo. Respiré cuando, entre las últimas aplicaciones que puede tener la linaza, está la de fijador capilar. Para este uso, la linaza tiene que hervirse en un pocillo grande y ser acompañada de un poco de agua. Hervir, hervir, hervir. Ya que las semillitas soltaron todo el mucilago y toda la baba que contiene (que es mucha), hay que colar la sustancia así obtenida y esperar que ésta se enfríe. Con estas sencillas maniobras hemos obtenido el genoma del mexicano, no, no es cierto; hemos obtenido un eficaz auxiliar en la improbable tarea de peinar a los moconetes para que lleguen presentables a clases y hasta den la falaz impresión de haberse bañado. Muchas hacendosas madres le añaden a esta horrenda mescolanza un buen chorro de limón, según ellas, para evitar que se echara a perder muy pronto. Así las cosas, en la casa de mi infancia (las múltiples casas de mi infancia) la linaza era preparada el lunes y tenía que durar hasta el otro lunes. Ya para el jueves, la linaza fraguaba como casco de guerra con la ventaja de que el limón ya se había apelmazado con la linaza y así, en el pelo se podían ver unos como brochecitos verduzcos con toda la pinta de ser excedentes de algún trabajo de minería nasal, actividad que es especialmente grata para la infancia.

En las memorias de mi anti-

gua escuela hay un buen número de fotografías de su Charro Negro peinado con la nauseabunda linaza. Lo pueden notar por el puñalísimo copetito enrulado que me fabricaba mi nana Luz. Se preguntarán mis amados lectores a dónde pretendo llegar con mis ensañaciones en torno a la linaza. Lo que ocurre es que yo tenía muchas décadas de no pensar en esas minucias, pero desde que Enrique Peña Nieto decidió agarrar por su cuenta la pantalla electrónica, no puedo dejar de pensar en la linaza cada vez que lo veo. El peinado es un plagio vil del que yo usaba en mi infancia. Sin embargo, hay diferencias muy elocuentes. A los dos nos peinaban de raya a un lado, pero mi nana Luz no descansaba hasta que la raya quedara perfectamente recta, en cambio la de Peña Nieto es como un relámpago beodo que seguramente la Gaviota le hace al puritito aventón. Otra diferencia es el copete. El mío era una estructura tubular perfecta; el de Peña Nieto es como un taco de canasta de esos ya muy sudados. Y falta la diferencia más notable: yo me rebelé contra la linaza a los 14 años; Peña Nieto, al parecer, se la quiere llevar a la tumba. Por todo esto hablé hoy de la linaza.

### ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDXLIX (1549)

ARTURO MONTIEL, oficio: rata.

Cualquier correspondencia con esta capilar columna, favor de dirigirla a [dehesagerman@gmail.com](mailto:dehesagerman@gmail.com) (D.R.)

